

¿Dónde estaba el soldado Orozco?

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) dio cuenta hace unos días de la devolución de un soldado que fue secuestrado por las Farc, luego del ataque a Teteyé (Putumayo) el 25 de junio, donde murieron 21 soldados. La entidad internacional sostiene que Duverney Orozco fue entregado el martes pasado en el Batallón del Plan Energético y Vial Número 11 y el acta de entrega fue firmada por un coronel Rojas. Era la primera devolución de un militar en cuatro años y las Farc pensaron, ingenuamente, que los colombianos nos íbamos a tragar entero el cuento de que se trataba de un acto de buena voluntad. Saludamos el regreso del soldado a la libertad, pero su entrega está muy lejos de serlo, cuando hay 42 militares y policías que llevan más de seis años en cautiverio.

Si había acta de entrega firmada, si una entidad tan seria como el CICR sostenía que las Farc lo devolvieron, ¿por qué no aparecía el soldado Orozco? Aún hoy, ¿dónde está? El propio comandante de las Fuerzas Militares, el general Carlos Alberto Ospina, hasta ayer señalaba que no tenía notificación de semejante hecho.

Algo anda mal en el manejo de la información que entrega al público el Ejército. Con afán salie-

ron a decir sus voceros que los sindicalistas muertos en cercanías de Saravena (Arauca) hace un año eran miembros de Eln y habían disparado contra la tropa. A esas afirmaciones se pegaron el vicepresidente Santos y otros funcionarios, que le apostaron a la solidez de las versiones militares. Algo parecido ocurrió en abril del 2004, cuando soldados dispararon y dieron muerte a cinco campesinos en una vereda de Cajamarca (Tolima). En ambos casos, la Fiscalía General de la Nación desvirtuó tales versiones y llamó a juicio a cuatro militares y un particular en el caso de los sindicalistas y ordenó la captura de seis militares por la muerte de los campesinos.

En el caso de Teteyé, lo que dijo la Cruz Roja era verdad. El general Reinaldo Castellanos, comandante del Ejército, confirmó anoche que efectivamente el soldado fue recibido en el batallón de Puerto Asís el martes en la tarde. Tardía reacción. Orozco debió aparecer desde el instante mismo de su liberación. Para nada le ayuda a la credibilidad y prestigio del Ejército el que este humilde soldado haya estado "desaparecido" por tantas horas. ¿O era que estaba en el seno de su familia, que lloraba por creer que nunca más volvería?

editorial@eltiempo.com.co